ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Navidad (25 de diciembre de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo en la presencia de Dios con la ayuda de estos textos

Dios, todo Dios, aparece entre los hombres como lo más débil e inválido que hay entre los hombres: un recién nacido (Rovirosa, OC, T.I. 142).

¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. [...] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes». En medio de la actividad política, «los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen "derecho" de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos (FT 194).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Hoy te proponemos contemplar. Simplemente. Contemplar, hacer silencio, escuchar, acoger, recibir, agradecer. Busca el Nacimiento que tengas en casa, o llégate a tu parroquia, y ante el Belén, dedica un tiempo de oración a contemplar el misterio de Dios encarnado, reconociendo ese misterio en la vida obrera. Sitúate entre los pastores, con los magos, ante el portal. Lleva contigo a tus compañeras y compañeros de trabajo. Ponlos contigo frente al misterio del Amor. Contempla a Dios naciendo en los recovecos de esa vida obrera; contempla a ese Dios hecho debilidad en el amor.

Este es el tiempo de Dios-con-nosotros,
del calor en el corazón y en los hogares
y de la ternura desbordada.

Es el tiempo de la infancia recobrada,
de la madurez adulta
y de las promesas cumplidas.
¡Tiempo del misterio encarnado!
Pero es un tiempo de temporada:
nos invita a juntarnos,
para salir a las calles, plazas y mercados;
a manifestarnos, a ser epifanía.

Es tiempo de paz y alegría,
de murallas abiertas y estrellas luminosas;
de lloros, despojos y vida desvalida.

Es también nuestro tiempo,
el tiempo de todos, sin excluidos,
pues todos somos hijos, hijas.

(F. Ulibarri)

La Palabra se pronuncia en mi vida

Lc 2, 1-14: Hoy os ha nacido un salvador

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

¡Qué sorprendente la manera de ser de Dios! Dios que se hace niño, que se hace carne, que se hace historia humana. Que se hace debilidad y se pone en nuestras manos.

En esta Navidad podemos experimentar con más fuerza todo aquello que le da sentido. Podemos sentir con más entraña, la fuerza del mensaje que nuestro mundo envolvió entre luces y ruidos y que casi acabó por acallar. Dios nace, se hace carne de nuestra carne humana, llorará con nosotros para reír con nosotros en nuestras alegrías y para que descubramos en Él nuestra Esperanza, nuestro Consuelo, y nuestra Alegría. Aprenderá con nosotros para que aprendamos de Él. Crecerá con nosotros, para que crezcamos en Él. Vivirá entre nosotros, para que Vivamos en Él.

En esta Navidad podremos sobrecogernos ante la entrega absoluta de Dios por nosotros. En los silencios ambientales que nos acompañarán, podremos escuchar con mayor nitidez la voz y el canto de los sencillos al reconocer al Niño y al vislumbrar en Él su Esperanza; podremos disponernos mejor a cuidar la fragilidad, de manera tierna y fecunda, podremos hacernos cargo de la situación de nuestros hermanos para ser capaces de trabajar con ellos en restaurar su dignidad.

En esta Navidad podremos vivir la explosión de la ternura que, en palabras del papa Francisco, es el amor que se hace cercano y concreto, porque nace del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. Los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen derecho de llenarnos el alma y el corazón. El Adviento nos dispone a vaciarnos de lo que nos impide llenarnos de esa ternura, y la Navidad nos permitirá que sea Dios, hecho niño, niño que nace, quien nos llene hecho ternura.

Vuelve a leer el evangelio. Sigue contemplando en silencio el Nacimiento. Siéntete envuelta en la ternura de Dios aniñado. Siente su caricia. Agradece su amor.

Desde el encuentro con la Palabra, oramos nuestra fe

Afirmación de fe en Navidad

Creemos en Jesús
presente en la alegría y esperanza
de los pueblos y países
marcados por una historia de pobreza y dolor·
Creemos en Jesús,
presente en las personas
que atraviesan situaciones críticas
a causa de las decisiones de otras personas·

Creemos en Jesús,
presente en los jóvenes marginados,
sin trabajo y sin futuro,
por causa de las estructuras que hemos creado.

Creemos en Jesús,
presente en el pobre que sufre,
en el triste y con oscuro horizonte,
en el perseguido y encarcelado,
en los emigrantes y exiliados,
en los niños explotados y abandonados,
en las mujeres violentadas y humilladas,
en las personas en paro y sin salario digno...

Creemos en Jesús,
presente en los ciudadanos sin derechos,
en los creyentes ninguneados por la Iglesia,
en los cristianos perseguidos
por ser críticos y solidarios.

(F. Ulibarri)

Y esta Navidad ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

Señor, Jesús...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.